

6650  
LÁSCARIS COMNENO, C.  
1956

## CONTRIBUCION A LA HISTORIA DE LA DIFUSION DEL PITAGORISMO

Por CONSTANTINO LÁSCARIS COMNENO

y

ANTONIO MANUEL DE GUADAN

La unidad aritmológica postulada por los pitagóricos para el cosmos nos permite seguir la huella de su especulación filosófica a través de aspectos parciales de aquella aritmología, que poseen el valor de hallarse concatenados en un conjunto armónico. Así, vamos a estudiar el paralelismo existente entre los conceptos de macrocosmos-microcosmos y las figuras dodecaedro-pentalfa, lo cual nos permitirá, a continuación, una vez establecido el valor aritmológico de la pentalfa-microcosmos, determinar, a partir de la presencia de ésta, la existencia de núcleos pitagóricos en el mundo antiguo.

### VERSIÓN GEOMÉTRICA DE LA POLARIDAD MACROCOSMOS-MICROCOSMOS

La correspondencia entre el cosmos y la geometría (euclídea) dentro del pitagorismo es perfecta. Como veremos, el macrocosmos o universo vendrá expresado por el dodecaedro, y el microcosmos u hombre, por la pentalfa. A esta concepción se le puede señalar una doble raíz histórica: por una parte, la misma especulación aritmológica pitagórica; por otra, la

# CONTRIBUCION A LA HISTORIA DE LA DIFUSION DEL PITAGORISMO

Por CONSTANTINO LÁSCARIS COMNENO

y

ANTONIO MANUEL DE GUADAN

La unidad aritmológica postulada por los pitagóricos para el cosmos nos permite seguir la huella de su especulación filosófica a través de aspectos parciales de aquella aritmología, que poseen el valor de hallarse concatenados en un conjunto armónico. Así, vamos a estudiar el paralelismo existente entre los conceptos de macrocosmos-microcosmos y las figuras dodecaedro-pentalfa, lo cual nos permitirá, a continuación, una vez establecido el valor aritmológico de la pentalfa-microcosmos, determinar, a partir de la presencia de ésta, la existencia de núcleos pitagóricos en el mundo antiguo.

## VERSIÓN GEOMÉTRICA DE LA POLARIDAD MACROCOSMOS-MICROCOSMOS

La correspondencia entre el cosmos y la geometría (euclidiana) dentro del pitagorismo es perfecta. Como veremos, el macrocosmos o universo vendrá expresado por el dodecaedro, y el microcosmos u hombre, por la pentalfa. A esta concepción se le puede señalar una doble raíz histórica: por una parte, la misma especulación aritmológica pitagórica; por otra, la

tendencia, patente en Egipto, a sintetizar la figura humana. Adelantaremos nuestra opinión de que el pitagorismo eleva a un orden teórico esta estilización prehelénica de la figura humana, y la completa, por sistematismo, con su contrapolo, el dodecaedro-macrocosmos.

El pentágrama radial (vulgar estrella de mar) aparece en Egipto como jeroglífico; generalmente, constela el cuerpo de Nut; presumiblemente, en cuanto Sothis (Sirio), estaba dedicado a Hathor. Sin embargo, el hecho es que aparece divulgado como elemento decorativo constelando la bóveda de la cámara funeraria de Zosiri, en Sakhara; y con claro antropomorfismo en la tumba de Senmut (1) y en la de Ramsés VII (2). Por otra parte, ornamentos pentagonales aparecen en Micenas (3). A diferencia de la estrella exagonal, indiscutiblemente ligada a la más remota utilización del compás, el pentágrama es obra ya de especulación (4). Procedente de la estilización de la figura humana, exige, en un momento de la historia que no podemos precisar, un esfuerzo mental que lleva a su construcción geométrica rigurosa.

Por otra parte, el descubrimiento, en 1885, en Monte Loffa (Colli Euganei, Padua) de un dodecaedro regular de origen etrusco, datado en el primer milenio (5), llevó a Heath (6) a concluir la construcción real del dodecaedro como un hecho anterior al pitagorismo; el mérito de éste estuvo en tratarlo como objeto matemático en su geometría teórica.

Ahora bien, para encontrar datos históricos de un planteamiento científico hay que llegar hasta el pitagorismo. Según

---

(1) Véase reprod. en: O. Neugebauer, *The Exact Science in Antiquity* (Princeton Univ. Press, 1952), lám. 10.

(2) Idem, lám. 11.

(3) "I should perhaps add that the pentagram is said to be found on the vase of Aristonophus found at Caere and supposed to belong to the seventh century B. C." Th. Heath, *A History of Greek Mathematik* (Oxford, 1921), 162.

(4) E. Frankowski, *Estelas discoideas de la Peninsula Ibérica* (Madrid, 1920), 159-160.

(5) F. Lindemann, *Zur Geschichte der Polyeder und der Kahlzeichen*, Sitzungsber. d. K. Bay. Akad. d. Wiss., XXVI (1897), 625-768.

(6) Op. cit., 160.

Proclo (7), Pitágoras descubrió la construcción de las “figuras cósmicas”, los cinco sólidos regulares; este texto nos lleva a situar el estudio teórico del dodecaedro, y por ende del pentágrama, en el pitagorismo primitivo. Si no el mismo Pitágoras, sí los discípulos inmediatos (8), lo cual se ve confirmado por el hecho de que la noticia del famoso castigo de Hipaso de Metaponto insiste en que tuvo lugar por haber *divulgado* la inscripción del dodecaedro en la esfera (9); el hecho de que Platón pitagoriza en su también famoso texto del *Timeo* (10), viene a corroborar que la construcción de las dos figuras en cuestión venía de larga tradición (11). La relación entre el eje del dodecaedro y el radio de la esfera es atribuida a Teeteto (12), hasta llegar a la exposición, ya más sistematizada, de Euclides (13).

En la misma época de Hipaso, mediado el siglo V, Hipócrates de Chíos (?) fué expulsado del pitagorismo por la divulgación de un método para la construcción del pentágrama de lado dado, presumiblemente por la media y extrema razón (14). A diferencia de los otros cuatro cuerpos geométricos, el dodecaedro requiere un nuevo elemento, el pentágrama.

Lo indudable es que, desde el momento sobre el que tenemos fuentes, pentágrama y dodecaedro aparecen ligados, no sólo geométrica, sino aritmológicamente. Bertrand Russell acepta que el pentágrama debía sus propiedades a ser cara del dodecaedro, símbolo del Universo (15); por otra parte, el dodecaedro se

(7) *In Eucl.*, I, 65, 19. Idem Accio, II, 6, 5; Diels, 44 A 15.

(8) Heath, op. cit., 65-6.

(9) Iamblico, *V. P.*, 88, y luego afirma que en realidad es del mismo Pitágoras; y 247; Diels, 18, 4; *De c. math. scient.*, c. 25, p. 77, 18-24.

(10) 53 c - 55 c. El dodecaedro “... Dios lo usa para el todo”, 55 c.

(11) El cuño de Melos que se cita más adelante obliga a datar, al menos el pentágrama, en el mismo siglo VI, por ser utilizado ya desde los comienzos del V.

(12) Escol. n. 1 a Euclides XIII. Heiberg's Euclid, vol. V, pág. 654. Citado por Heath, op. cit., 162.

(13) XIII, 7.

(14) Ghyka, *Le nombre d'or* (París, Gallimard, 1931), I, 46, nota 1. Idem, Heath, op. cit., 161; Euclides, II, 11.

(15) *Historia de la Filosofía Occidental* (Buenos Aires, 1947), I, 171.

construye gracias al pentágono regular, figura en la que se resuelve la pentalfa, con claro antropomorfismo anterior.

Atribuída a Pitágoras encontramos no sólo la citada construcción de los cinco cuerpos sólidos, sino además la correspondencia de éstos con los cinco elementos: cubo-tierra, pirámide-fuego, octaedro-aire, icosaedro-agua y dodecaedro- *esfera del Universo* (16). Diels (17) atribuye la doctrina a Filolao, por su clara conexión con el fragmento 12 de éste. Esta correlación precisa de un supuesto, la esfericidad del Universo (18), y lleva consigo un problema, hoy por hoy, insoluble: la doble correlación *esfera del Universo*-*ὅλος* y esfera-dodecaedro. Caso de interpretar este enigmático quinto elemento de los pitagóricos, como el éter (tesis abonada por la doctrina de la “respiración” del Universo, criticada por Jenófanes), su traducción aritmológica podría ser precisamente la de la “reducción” de la esfera al dodecaedro, lo cual sería congruente con el paralelismo entre sólidos y elementos (18 bis).

El pentágrama, por tanto, para los pitagóricos encerraba una especial virtud, por ser el elemento geométrico constitutivo del dodecaedro. Pero, en otro aspecto, ofrecía igualmente una raíz rectora aritmológicamente: el ser una construcción del cinco. La *ἀνιχία*, simultáneamente simétrica y asimétrica, era el nombre de Afrodita, y, según Occelo Lucano (19) “ἐκ πέντε se engendran todas las cosas”; en Hipaso (20), precisamente son cinco los planetas, así como para Filolao (21); pero

(16). ἐκ δὲ τοῦ δωδεκαέδρου τὴν τοῦ παντὸς σφαῖραν. Diels, 44 A 15. Véase la exposición de Heath, op. cit., 158 ss.

(17) Idem, al pie.

(18) A Pitágoras se atribuye la afirmación de que el cuerpo más bello es la esfera, Diels, 58 C 3. Lo cual no implica en absoluto la esfericidad de la tierra, que no parece remontar al siglo VI.

(18 bis) La función del vacío, *κενός*, en el cielo, *οὐρανός* (Aristóteles, *Física*, 213 b 22), la entendemos en el sentido de Filolao (Diels, 44 A 16) del cielo sublunar, con la cual no se trata del *ὅλος*.

(19) Diels, 48, 3 a.

(20) Diels, 18, 4.

(21) τὰ τᾶς σφαίρας σώματα πέντε. Diels, 44 B 12. No está la importancia del texto en hablar de *cinco* planetas, sino en considerar la *esfera* del Universo encerrando esos cinco planetas, con lo cual se prosigue la polarización cinco-todo. Véase nota 22.

más nos interesa la falsa etimología de Plutarco (22), que de πέντε deriva πάντα.

De estos supuestos no es difícil pasar a señalar la equiparación del dodecaedro con el Universo, y del pentágrama antropomorfizado o pentalfa con el hombre. Insistimos en que aquí el pitagorismo realizó una síntesis de una vivencia de larga historia y la relación pentágono-dodecaedro. A fin de cuentas, tiene razón Caparelli (23) al afirmar que la pentalfa simbolizaba los mayores descubrimientos en el campo científico: las cantidades inconmensurables, la sección áurea, la construcción de poliedros regulares y su inscripción en la esfera (24).

Según Aecio (25), Pitágoras fué el primero que llamó *cosmos* a la configuración del Universo, a causa de la ordenación, τάξεως, que hay en el mismo (26). Es cierto que no tenemos textos pitagóricos de relativa antigüedad en que aparezcan los términos de microcosmos y macrocosmos; es preciso recurrir a Demócrito para encontrar la denominación de microcosmos aplicada al hombre (27); pero, recordando la ya tan vieja disputa sobre el Demócrito ex-pitagorizante; y sobre todo el que Galeno (28) no atribuye la expresión a Demócrito, sino que habla de los ἄνδρες παλαιοὶ (29), no resulta demasiado osado atribuir la concepción y los términos al pitagorismo de fines del siglo VI y comienzos del V. Así como no nos parece aventu-

(22) *De Iside*, 56.

(23) *La Sapienza di Pitagora* (Padova, CEDAM, 1941), II, 33.

(24) El triángulo isósceles de ángulo superior de 36°, triángulo constitutivo de la pentalfa, fué llamado "triángulo sublime". Ghyka, *l'Esthétique des proportions dans la nature et dans les arts* (Paris, 1927), 92-3.

(25) II, 1, 1; Diels, 14, 21.

(26) Caparelli, op. cit., II, 712, señala que *cosmos*, en su origen, lo mismo que *mundus*, significaba *ornamento femenino*, pero este sentido se había perdido en el siglo VI. Filolao (Aecio, II, 7, 7; Diels, 44 A 16) denomina *cosmos* al mundo supralunar, no sujeto a corrupción; el paralelismo ente ambos textos no puede atribuirse a Aecio, sino a la continuidad de la doctrina.

(27) David, *Prolog.* 38, 14 Busse; Diels, 68 B 34. Diels envía a 68 B 165 y a Aristóteles, *Física*, 252 b 26.

(28) *De usu partt.* III, 10.

(29) Que Diels, 68 B 34, atribuye a Demócrito, es de suponer que simplemente llevado por el cotejo con el texto anterior.

rada la hipótesis de que el *ἄνθρωπος ὁ ἀριθμός* de Eurito (30) sea la pentalfa.

“La experiencia mágico-religiosa permite al hombre mismo transformarse en símbolo. Todos los sistemas y experiencias antropocósmicos son posibles *en tanto en cuanto el hombre mismo se convierte en símbolo*” (sic) (31). Y esto sucede en el pitagorismo con la pentalfa, pues no es el simple pentágono, como la relación geométrica indicaría, sino el pentágono antropomorfizado el que guarda la relación ideal con la configuración del Universo a través del dodecaedro. Así, la conexión hombre-Universo se enuncia con los términos que más tarde se divulgarán tanto de microcosmos-macrocosmos, y se expresa geométricamente con las figuras pentalfa-dodecaedro. Aquí pesa, como en tantas cosas, el mundo mágico de los egipcios: “Este templo es como el cielo en todas sus dimensiones” (32); y el mundo griego vivió ya como algo natural esta especulación pitagórica: “Hominem ad naturam mundi similitudinemque formatum” (33).

#### LA ESTRUCTURA DEL UNIVERSO

Ahora nos encontramos ante un hecho que va a aclarar el simbolismo de este símbolo del microcosmos. Por el *Pro lapsu...* de Luciano, especialmente, sabemos que la pentalfa significaba para los pitagóricos la *salud*; es decir, no que tuviera un doble simbolismo, sino que la manera de llamar a la pentalfa era así; la palabra expresaba semánticamente la realidad del símbolo geométrico. La explicación es sencilla y viene dada por la concepción *armónica* del cosmos.

“La salud es la duración de la belleza”, y la enfermedad, su corrupción (34); se atribuye a Pitágoras; y para Alcmeón, “la

(30) Diels, 45, 2.

(31) M. Eliade, *Tratado de Historia de las Religiones* (Madrid, 1954), 429.

(32) Templo de Ramsés II. Museo de El Cairo.

(33) Firmicus Mat., *De error.* III, proemio, 4.

(34) D. Laercio, VIII, 35; Diels, 58 c 3.

base de la salud [ τῆς ὑγείας ] es el equilibrio [ τὴν ἰσονομίαν ] de las potencias, lo húmedo, lo seco, lo frío, lo caliente, lo amargo, lo dulce”, etc. Pues, prosigue, es pernicioso el mando de uno; y concluye afirmando que la salud es la simetría [ τὴν σύμμετρον ] de la crasis (35). Doctrina pitagórica anónima es que la virtud, la salud, el bien y lo divino son *armonía* (36). Y esta tesis plantea dos problemas de difícil solución.

El primero son las opiniones atribuidas a Filolao. Según Luciano (37), para Filolao el principio de la salud era la tétractis; según la *Theol. Arithm.* (38), la hebdómada, y en los textos conservados no aparece atribución a la péntada (39).

El segundo problema no cabe soslayarlo. Es el de la relación cuerpo-espíritu en el pitagorismo, probablemente el más difícil en el orden especulativo que esta filosofía ofrece. No intentaremos hacer su estudio completo, que no sería oportuno en esta nota, pero sí tenemos que tomar en consideración de nuevo la especulación de Filolao y su escuela a este respecto.

La famosa doctrina de los discípulos de Filolao recogida en el *Fedon* (40) de que el *alma* es armonía, se ve también atribuida por Macrobio (41) a Pitágoras y a Filolao, y al pitagorismo por Aristóteles (42). Ello no se compagina bien, como señala Sócrates en el *Fedon*, con la metempsychosis, si se entiende como que el alma es simplemente la armonía del cuerpo, ya que en este caso la armonía no puede subsistir tras la disolución de los elementos de que es armonía.

En nuestra opinión se hace preciso el distinguir, en este aspecto, una evolución interna dentro del pitagorismo, en la cual Filolao representa un gran paso de aproximación hacia la sofística, algo así como una secularización de la concepción

(35) Diels, 24 B 4.

(36) Diels, 58 B 1 a (33). Comp. Diels, 58 B 1 a (32): 58 D 1, 14; 58 D 5.

(37) Luciano, *Pro lapsu*, 5; Diels, 44, 11.

(38) Diels, 44, 12.

(39) A ésta, en ídem, atribuye las cualidades y colores de la Naturaleza; de donde quizá cabría incluir en su ámbito, si no al hombre, quizá sí al menos al cuerpo del hombre.

(40) 86 b c.

(41) *S. Scip.* I, 14, 19; Diels, 44, 23.

(42) *De Anima* 407 b 27; Diels, 44, 23.

religiosa del pitagorismo primitivo. Los tres estadios que apreciamos en este aspecto son:

1.º Una primera concepción, de orden mágico-teúrgica, que encontramos atribuída a Pitágoras en D. Laercio (43): "En el mundo existen por mitad la luz y la sombra, el calor y el frío, lo seco y lo húmedo, y de éstos, cuando reina el calor, es verano, y cuando el frío, invierno. <Si seco, primavera, si húmedo, otoño>. Y cuando estas cosas están en equilibrio son muy bellas las estaciones del año, de las cuales la que florece es la saludable [ ὑγιαίνον ] primavera, y la que fenece, el enfermizo otoño. En cuanto al día, florece la aurora y fallece la tarde, por cuya razón es también más insalubre. El éter [ αἰθέρα ] que circunda la tierra es quieto y enfermizo, y las cosas que están en él son mortales, mientras que el superior [ ἁνωτάτο ] se mueve siempre y es puro y sano [ καθαρόν καὶ ὑγιᾶ ], y todo lo que en él hay es inmortal y, así, divino". Este texto nos interesa ahora en cuatro aspectos:

a) Su extraordinaria congruencia con la doctrina de Alcmeón, ya citada (44).

b) El contraste entre los mundos superior e inferior, verdadero supuesto de la metempsomatosis, al ser el alma elemento del superior, caído en el inferior, por lo que encierra un sentido literal la consideración del cuerpo como cárcel (45).

c) La identificación del superior con "lo puro y sano", que dan a lo que en ello hay, la inmortalidad y el carácter divino (46); y

d) Una conclusión obligada, el mundo inferior, por contraste, al hallarse circundado por un éter enfermizo, no es lugar propicio para lo inmortal. Al fin y al cabo, se trata de una aplicación de la divinización de los astros; la doctrina expuesta

(43) VIII, 26; Diels, 58 B 1 a.

(44) Nota 35.

(45) Comp. la utilidad de la catharsis musical πρὸς ὑγείαν. Diels, 58 D 1, 14.

(46) "Para los poetas homéricos "dios" e "inmortal" son conceptos idénticos, de manera que, según ellos, el hombre se hace dios tan pronto como adquiere la inmortalidad (es decir, si su psique ya no se separa nunca del yo visible)". Rhode, *La inmortalidad del alma entre los griegos* (Madrid, 1942), I, 69.

por Plutarco en el de *De facie* es simplemente una construcción escolástica de estos supuestos: el nous procede del sol, que en la luna se inserta en un alma, la cual en la tierra se encarna en un cuerpo. Así, pues, el mundo de la salud es el superior y, por tanto, en el hombre lo es el alma; pero el mundo inferior no es el polo puesto, no es la *enfermedad* pura, sino que es una lucha por la salud; está sujeto a un flujo incesante, por lo que es perecedero; pero en él se refleja la salud, en cuanto que se refleja el mundo superior. La saludable primavera y la aurora manifiestan su carácter ascensional (47), aunque éste esté sujeto al descenso (48). El pitagórico Píndaro refleja esta misma concepción al hablar de que, a la muerte del cuerpo, la imagen del ser vivo continúa viviente, “pues sólo ella procede de los dioses” (49). Así, el alma no es simplemente la armonía del cuerpo, sino que, por proceder del mundo superior, posee en sí la salud, su armonía interna, y ha de luchar en el cuerpo por que éste, a su vez, goce de la salud, de la armonía entre sus potencias (50).

2.º La escuela de Filolao, con los textos ya citados. Más que una postura sistematizada, el texto del *Fedon* da la impresión de tratarse de una “desorientación”, pronto enderezada precisamente por Sócrates, más pitagórico en ese diálogo que los mismos pitagóricos. Pero es especialmente significativo el hecho, en cuanto que revela cómo la diáspora del pitagorismo en la Grecia peninsular da lugar a una proliferación de tendencias dentro del marco general de la escuela. Y en este caso concreto, a una pérdida de la primitiva vigencia de la consideración del alma como una entidad “físicamente” subsistente; a fin de cuentas, este hecho es coincidente con la crisis de la creencia en la divinidad de los astros, que provocó, por reacción, los famosos procesos por asebeia. En este trance, más que

(47) Este carácter ascensional se traduce en el sentido literal del camino ascendente para el alma, el *ἐνάνοδος*. *Theol. Arith.*, 40 (Diels, 14, 8); Platón, *Republ.*, 521 c.

(48) La comparación con el mito del carro alado del *Fedro* platónico mostraría el evidente paralelismo.

(49) Fr. 131.

(50) El hombre se forja según τοῦ τῆς ἀρμονίας κατὰ . D. Laercio, VIII, 29; Diels, 58 B 1 a.

de una nueva doctrina, lo que se diría, pues, es la crisis de uno de los supuestos pitagóricos fundamentales.

3.º La secularización radical del concepto de salud con la Sofística y Demócrito. Según Antifón: “En todos los hombres, la mente [ ἡ γνῶμη ] dirige el cuerpo hacia la salud [ ὑγίαιαν ] y la enfermedad y todas las demás cosas” (51). Aquí no aparece ningún supuesto teúrgico (52). Pero el texto más significativo nos lo ofrece el mismo Demócrito: “Los hombres imploran de los dioses que les den la salud, pero no saben que tienen en sí mismos su dominio” (53); posición racionalista que en Critias (54) pierde incluso la grandeza. Ya en adelante, el mundo griego se encuentra con el enfrentamiento de estas dos actitudes; en este punto, realmente son opuestos Platón y Aristóteles, como lo estarán el estoicismo y el neoplatonismo (55).

Volviendo al punto de partida, nos encontramos, pues, con que la pentalfa, expresión de la salud como armonía, es símbolo del hombre, y no sólo del alma o del cuerpo (56). Aquí se ha dado la conjugación de dos tendencias: más próxima al cuerpo, el origen antropomórfico de la pentalfa; más próxima al alma, la creencia en su origen estelar y, por tanto, inmortal, con armonía. El violento dualismo antropológico del pitagorismo muestra así la conjugación, por tan distintas vías, del hombre como un ser unitariamente armónico.

#### LA CORTESÍA DEL MICROCOSMOS

El carácter de secta que adoptó el pitagorismo a partir de la diáspora de mitad del siglo V, y el consiguiente secreto de la doctrina, que tanto ha dificultado su estudio científico, obligan a tomar en consideración el aspecto de las relaciones entre los

(51) Diels, 87 B 2. Idem, 87 B 49.

(52) Un caso de superstición en ídem, 87 B 81 a.

(53) Diels, 68 B 234.

(54) Diels, 88 B 6, 21.

(55) Quizá esta polarización de actitudes es anterior; al menos, un fragmento de Tales (Diels, 11 A 1) podría interpretarse en el sentido demócriteo.

(56) Véase Luciano, *Pro lapsu*, 5, citado más adelante.

miembros de la escuela. Al no limitarse ésta a la pura especulación filosófica, sino constituir una agrupación con específicas pretensiones políticas, pasan a cobrar especial relieve los métodos empleados por sus miembros para reconocerse. Aquí nos interesan por haber consistido precisamente, al menos en forma preferente, si es que no exclusiva, de lo cual no tenemos datos, en la pentalfa y en el vocablo salud, correlativos.

Es famoso el texto de Iámblico (57) que narra la anécdota del pitagórico que en un viaje enferma y, antes de morir, deja a su huésped una tablilla con un *símbolo*, el cual, visto por otro pitagórico ocasionalmente, hace que éste pague el débito del difunto. Es bien sabido (58) que este signo era la pentalfa, en lo cual coinciden las fuentes; así, Luciano (59) le llama símbolo de aquella escuela, símbolo también mencionado por un escoliasta de Aristófanes (60).

El motivo de haberse fijado en esta figura y darle este especial relieve, forzosamente tuvo que ser doble: el ser símbolo del microcosmos y el significar salud. "... el saludo pitagórico con la pentalfa..., no se hacía con el significado de *χαίρειν* o de *εὖ πράττειν*, sino de *salvarse*" (61). Hay dos pruebas de esta correlación, el *Pro lapsu* de Luciano y la pentalfa alejandrina con la palabra esculpida (62).

El *Pro lapsu* de Luciano es una obrita muy interesante, tanto para conocer el pitagorismo, como para la historia de la cortesía helénica. Su problemática es las distintas formas de saludarse en el mundo griego. Contrapone tres: *χαίρειν*, regocijarse; *εὖ πράττειν*, ser feliz, y *ὑγιαίνειν*, tener salud. El motivo circunstancial de la obra está en que Luciano, dice, al saludar por la mañana a un amigo, se equivocó y, en lugar de *χαίρειν* dijo *ὑγιαίνειν*, lo cual le deja en confusión, ya que,

(57) V. P., 237 ss.; Diels, 58 D 7.

(58) Caparelli, op. cit., II, 33; Heath, op. cit., 161; Ghyka, *Esthétique...*, 101; Perdrizet, *Negotium perambulans...* Publ. Univ. Strabourg.

(59) τὸ πενταγράμμον, ᾧ συμβόλῳ πρὸς τοὺς ὁμοδόξους ἐχρῶντο, ὑγεία πρὸς αὐτῶν ὀνομαζέτο. *Pro lapsu*, 5.

(60) E. Fourney, *Curiosités géométriques*, Vuibert Ed. Citado por Ghyka, *Esthétique...*, 217.

(61) Caparelli, op. cit., II, 524.

(62) Véase nota 161.

sigue diciendo, este segundo saludo sólo se emplea por la tarde. Tras atribuir a Platón (63) el uso de εὖ πράττειν, sigue: "Del divino Pitágoras, aunque no se dignó legarnos ningún escrito, puede colegirse por Occelo Lucano, por Arquitas y por sus otros discípulos, que no usaba a la cabeza de sus cartas las fórmulas χαίρειν ni εὖ πράττειν, sino que empezaba siempre ὑγιαίνειν. Todos los de su escuela, cuando escriben de un asunto grave, empiezan ὑγιαίνειν, porque la buena salud es tan conveniente al alma como al cuerpo, y resume todos los bienes apetecibles. Por eso, el triple triángulo enlazado, símbolo de aquella escuela, era llamado salud por los pitagóricos. Creían, en efecto, que en ὑγιαίνειν se hallaban comprendidos εὖ πράττειν y χαίρειν, y que ni χαίρειν ni εὖ πράττειν encierran la idea de ὑγιαίνειν " (64).

Hay que tener en cuenta que con el uso de un símbolo reconocitivo los pitagóricos no hacían más que seguir una muy generalizada costumbre griega, derivada de la hospitalidad. En la tragedia se dice: "Estoy dispuesto... a enviar signos de reconocimiento [ σύμβολα ] a mis huéspedes [de otros países], que te tratarán bien" (65); y el escoliasta explica que los σύμβολα eran huesecillos que las personas ligadas por la hospitalidad se repartían para sellar su alianza; el que había recibido la hospitalidad y el que la había ofrecido conservaban cada uno la mitad del αστράγαλος roto y se servían de él para reconocerse (66). La única novedad de los pitagóricos estuvo en cuál fué el signo elegido y en su doble valor geométrico y social.

Un precedente puede hallarse en los "selladores de bueyes" egipcios o sfragistas (67), que marcaban a los bueyes que habían de ser inmolados, con su sello, que representaba la figura de un hombre caído de rodillas, maniatado y con una espada

(63) Carta III.

(64) *Pro lapsu*, 5.

(65) Eurípides, *Medea*, 613.

(66). Un caso semejante nos ofrece Juliano: Ὑπεδεξάμην μέντοι τὰ σύμβολα, φάλην ἀργυρᾶν, ἔλκουσαν μίαν μνᾶν, καὶ χρυσοῦ νόμισμα.

Teniendo en cuenta de Juliano escribe a un correligionario, los σύμβολα son evidentemente signos de reconocimiento, *Ep.* 40 (Bidez, *Lettres*, 64, 19-20).

(67) Porfirio, *De abst.*, IV, 7.

al cuello (68). Otros ejemplos en el mundo antiguo son conocidos. Así, aunque no sabemos cuál era, aquel por el que fué acusado de magia Apuleyo; aunque el anillo presentado ante el tribunal ostentaba un mercurio, Apuleyo en ese texto habla de “geométricas formas” (69); dado su neopitagorismo, no sería extraño que se tratase de la pentalfa. Y también habla Apuleyo de que los iniciados de los misterios griegos conservaban símbolos de su iniciación (70).

Todas estas consideraciones nos llevan a sostener que realmente la pentalfa fué una contraseña del pitagorismo. La dificultad de su factura para quien no conocía el método por la sección áurea, garantizaba ciertamente que no sería falsificada. Lo cierto es que, en textos escritos, siempre aparece ligada al pitagorismo. Por ello, en la segunda parte de esta nota, vamos a aplicar el método inverso: donde encontremos una pentalfa, supondremos la existencia de un núcleo pitagórico. En algunos casos, lograremos coordinarlas con grupos o pensadores conocidos; en otros casos, será de suponer que se trató de grupos de simples secuaces, probablemente importantes en la política local, pero que no lograron una repercusión en la esfera del pensamiento. Si nuestro trabajo ayuda a conocer la difusión histórica de esta filosofía, aunque no sea en el aspecto creador de la misma, ya no lo consideraremos estéril.

#### ASPECTOS DE LA DIFUSIÓN DEL PITAGORISMO

Sentado el uso de la pentalfa como contraseña pitagórica, vamos a examinar los casos en que ésta aparece. Su presencia no denotará la existencia de filósofos creadores, ciertamente, sino tan sólo la de secuaces o seguidores de la doctrina. Así, ya podemos señalar con anticipación dos tipos de ausencia especialmente notables:

---

(68) Plutarco, *De Iside*, 31. Para su significado, que no es ahora del caso, Maspero, *Hist. anc. des peuples*, I, 123, nota 2.

(69) *Apología*, III. Comp. la anécdota contada por Plutarco en su *De la manera de distinguir al halagador...* Como objeción, el *ῥακτύλιον μὴ φόρει*. Diels, 58 C 6.

(70) Idem, II.

1.º No aparece en el pitagorismo primitivo de la Magna Grecia del siglo VI. Ello puede ser debido a dos motivos: *a)* el haber adquirido la escuela su carácter hermético con la crisis de mediados del siglo V, no habiéndolo tenido antes (71); y *b)* a no haberse realizado quizá en pleno siglo VI todavía el estudio teórico último del simbolismo cosmológico de la pentalfa. Creemos como más plausible una coincidencia de ambos motivos: a lo largo del siglo VI, y no en un solo momento cronológicamente datable, se desarrolla este aspecto de la aritmología, que a principios del siglo V encontramos ya en Melos; entre la primera crisis de la escuela, en el tránsito del siglo VI al siglo V, y la segunda, mediado el V, se forja la nueva formalidad de la escuela, con la cual tiene lugar ya la diáspora de la segunda mitad del siglo V.

2.º No aparece, con posterioridad, en localidades de las que tenemos noticia albergaron núcleos pitagóricos destacados, como Fliunte, Tebas, o la misma Atenas. De algunos de estos casos, como Fliunte o Atenas, la respuesta es sencilla: el no haber ejercido los pitagóricos funciones de gobierno, que les permitieran imprimir su contraseña en las amonedaciones locales. Pues, ciertamente, con poquísimas excepciones, es en el atributo de poder, la moneda, donde encontramos las pentalfas. El caso de Tebas, donde los pitagóricos tuvieron el poder político, plantearía problemas de otra índole.

Por tanto, interpretamos la presencia de pentalfas en las amonedaciones de una localidad como respondiendo a la presencia de pitagóricos políticamente influyentes. Con anterioridad a Alejandro Magno, esta influencia política es en el Estado; con posterioridad, en el Municipio, aunque encontraremos casos de intentos de influir en la política imperial.

No siempre hemos logrado conexionar estos simbolismos con la presencia de pitagóricos mencionados en las fuentes escritas; sin embargo, las áreas geográficas de difusión coinciden plenamente con el desarrollo de las subescuelas de que tenemos noticia.

---

(71) D. Laercio, VIII, 55.

## HÉLADE (SIGLOS V-IV)

Cinco casos encontramos de lo que se puede denominar pitagorismo helénico.

La isla de Melos, entre los años 500-416, ostenta en sus amonedaciones la pentalfa (72) no como símbolo secundario, sino como principal, a diferencia de los restantes casos que estudiaremos, con la excepción de Pitane. Este simbolismo geométrico aparece con otros, también geométricos, que hacen de esta isla, en el siglo V, un curiosísimo caso de gobierno pitagorizante (73). Señalemos aquí la importancia de este enclave, tanto por ser un núcleo de transición entre el pitagorismo antiguo y el medio, como por su situación geográfica en las rutas de navegación.

Los otros cuatro casos indicados responden ya típicamente a la diáspora en la Grecia peninsular y continental: Quersoneso Tracio, 480-350 (74); Leucadia, 400-330 (75); Macedonia, 359-336 (76), y Abdera (?), 323-281 (77).

En el caso de Leucadia, colonia corintia, no hemos podido establecer un nexo específico con figuras pitagóricas coetáneas de la localidad; pero dado su origen corintio, es evidente su dependencia del núcleo corintio, que nos es conocido. Así, en el catálogo de Iámblico (78) se menciona a  $\chi\rho\upsilon\sigma\iota\pi\pi\omicron\varsigma\ \kappa\omicron\rho\iota\nu\theta\iota\omicron\varsigma$ ; y vemos a Fintias y Damon en relación con esta ciudad (79).

(72) Babelon, *Traité des monnaies grecques et romaines*, t. III, n. 1.357; Col. Jameson, lám. CCXLI-21; Catálogo Jameson, 1.289.

(73) Sobre el pitagorismo de Melos en el siglo V, remitimos a un estudio nuestro de próxima aparición en "La Ciudad de Dios", El Escorial.

(74) De probable acuñación en la ciudad de Chersoneso, en el valle del Hebro. Fitzwilliam Museum, n. 4.071, lám. 148, 16. Véase Babelon, op. cit., III, col. 993. Según Head, *H. N.*, 259, posible Cardia.

(75) Tipo 115 de Camman, *The symbols on staters of Corinthian Typo* (New York, 1932), lám. IX; *B. M. C.*, lám. XXXVI-5.

(76) Bajo Filippo II. Babelon, op. cit. III, col. 535-538; Fitzwilliam Museum, n. 3.382. Posiblemente, Anfípolis o cecas tracias cercanas.

(77) Posible localización en Abdera por el símbolo secundario protome de grifo. Tetradracma y dracma de Lisímaco. Fitzwilliam Museum, II, números 4.482 y 4.483; lám. 167, núms. 22 y 23.

(78) *V. P.*, 267; Diels, 58 A.

(79) Iámblico, *V. P.*, 233-234; Diels, 58 D 7.

Por otra parte, el paso de Lysias por Acaya (80), antes de establecerse en Tebas, la proximidad del círculo de Fliunte y la existencia de pitagóricos argivos (81), laconios (82) y de otras regiones próximas, permiten comprobar la existencia de aquel núcleo.

De aquí, dada la estructura de la sociedad helénica, puede reconstruirse el proceso de la colonización de Leucadia, obra acometida, al menos en parte, precisamente por este núcleo pitagórico corintio, el cual, al no ser suficientemente fuerte para imponer su propia forma de gobierno en la metrópoli, lo intenta en una de sus colonias.

Los otros tres casos ofrecen una cierta conexión, la de ser muestras de la difusión del pitagorismo en la Grecia continental. No insistiremos ahora en la gran cantidad de veces que las regiones tracias aparecen en los textos pitagóricos fundamentales, desde las relaciones con los hiperbóreos, el famoso Abaris (83), la vida de Orfeo (84) o Zalmoxis (85). Las indudables influencias pitagóricas en Leucipo y Demócrito coinciden también con esta difusión del pitagorismo en la Grecia continental, de la cual conocemos el nombre de uno de sus primeros, si no el primero, representantes: Xenófilo Calcidio, uno de los últimos miembros de la escuela primitiva (86).

Acerca del caso de Macedonia, se podría plantear, por tratarse de una amonedación de Filipo II, si era doctrina del mismo Rey, o no. Debe hacerse ya la salvedad, que se repite para el período siguiente, de que se trata de un simbolismo seguramente elegido por el municipio de la ceca local, dada la autonomía de que gozaba en este aspecto. La ideología política pitagórica no concordaba precisamente con la tendencia imperialista; los Diádocos son, para la historia del pitagorismo, ciertamente una decadencia, no ofreciendo ningún gran filósofo de esta es-

---

(80) Diels, 14, 16. El paso de Democedes por Egina, Diels, 19, 2.

(81) Diels, 58 A.

(82) Idem.

(83) Idem.

(84) Die's, 1 A 1; 1 A 96; 1 B 11.

(85) Herodoto, IV, 95; Diels, 14, 2.

(86) D. Laercio, VIII, 46; Diels, 14, 10; Iamblico, V. P., 251; Diels, 14, 16.

cuela; sin embargo, la presencia de estos simbolismos prueba la perduración de núcleos pitagóricos, aunque reducidos en su actividad pública a la esfera local. La anécdota que nos conserva Luciano (87) acerca del saludo pitagórico, ὑγίαινε, con que Hefestión saluda a Alejandro poco antes de iniciarse la batalla de Issos, nos revela la presencia de pitagóricos en la Corte macedonia, aunque no ciertamente con trato de favor.

Aunque no se trata de la pentalfa, la cruz de Malta (88) de amonedación de Lidia, del período 520-480, por estar formada por el ya mencionado "triángulo sublime", debería ser puesta en relación, lo que esperamos poder hacer en estudio especial.

### DIÁDOCOS (SIGLO III)

Recogemos en este apartado los casos de simbolismos de pentalfas del mundo griego ya bajo el Imperio Macedonio en el siglo III. A su vez pueden agruparse.

Un caso especial es el de este simbolismo en Pitane (89) en la Misia. Un ejemplar es ya de fines del siglo V (90) y se conserva el simbolismo a lo largo de los siglos IV y III; en tiempo de Augusto cambia su forma en un onfalos, en medio de un escudo redondo. Es ciertamente el caso más extremo de permanencia. Sin embargo, los pitagóricos misios de que nos queda noticia son de Cyzico, especialmente Neantes, historiador de la escuela (91), y los citados por Iámblico en su catálogo (92) Pitodoro (93), Hipostenes, Butheros y Xenófilos (94).

Un caso especialmente interesante es el de Cirene, por la claridad con que coinciden estas fuentes, tan distintas entre sí.

---

(87) *Pro lapsu*, 8.

(88) *B. M. C.*, lám. I, n. 8; Pozzi, 2.740-2.741.

(89) *Danish Museum Catalogue* (S. N. G.), 530 a 539; Col. Weber, lámina 191, núms. 5.237, 5.239 y 5.240.

(90) *British Museum*.

(91) D. Laercio, VIII, 55; VIII, 72; IX, 4; IX, 38.

(92) *V. P.*, 267; Diels, 58 A.

(93) *Idem*, 52, 1. Diels lo distingue del Pitodoro de 29 A 4.

(94) Ignoramos a qué se refiera el astrólogo de Diels, vol. I, p. 491, l. 10.

La pentalfa (95), como símbolo secundario del "silfion", reverso de una cabeza de Zeus Ammon, del período de Magas, es datada de los años 300-277, y muestra la permanencia política en la intervención del gobierno de la ciudad del núcleo pitagórico, en el que habían descollado el matemático Teodoro (96), el enigmático Proro (97) y Melanipo y Aristángelos (98); al ignorar la cronología de estos últimos, no sabemos si coinciden con aquel comienzo del siglo III.

El caso de Ereso, en Lesbos (99), probablemente conexionado con el anterior por las vías de navegación, ofrece el interés de representar, en este aspecto una función estratégica equivalente a Melos en el siglo V. De esta ciudad, tenemos noticia de  $\Phi\alpha\upsilon\iota\alpha\varsigma$  ó  $\text{'E}\rho\epsilon\sigma\iota\omicron\varsigma$  (100).

De acuñaciones imperiales de los Diádocos tenemos dos casos, uno de Seleuco I (101), del período 312-280, y otro de uno de los sucesores de Mazaeus en Babilonia, posiblemente Peithon (102), del período 311-306 (103). En el primer caso, es de suponer que el simbolismo responde exclusivamente a la ceca, que ignoramos (104). En el segundo, podría entreverse una asociación entre el nombre del dinasta, Peithon y el simbolismo pitagórico de la pentalfa. En cuanto a conexión con pensadores de los que nos quede noticia, no la hemos logrado (105).

Nos sucede lo mismo con las pentalfas acuñadas en la ciu-

---

(95) *B. M. C., Cyrenaica*, 61, n. 292, lám. XXVI-1.

(96) Diels, 43; Iamblico, *V. P.*, 267.

(97) Diels, 54, 3. También en Iamblico, *V. P.*, 267; Diels, 58 D 7.

(98) Iamblico, *V. P.*, 267; Diels, 58 A.

(99) *B. M. C., Troas, Aeolis and Lesbos*, 176, n. 3, lám. XXXVI-2.

(100) Plutarco, *De def. or.*, 422 b; Diels, 18.

(101) Univ. Glasgow, Catalogo Hunterian Col., III, 10, n. 38. Análogo al de *B. M. C.*, lám. II, n. 15.

(102) Col. Weber, lám. 302, n. 8.201. Fitzwilliam Museum, 9.564.

(103) Caso de tratarse de su antecesor, la fecha sería 330-311.

(104) Ceca siria, preferentemente (?) Antioquía.

(105) Quizá pueda verse un eco en la polémica de los estoicos Diógenes babilonio y Antípater de Tarso. Cicerón, *De off.*, III, 51-57 y 91. Aparte del paso de Apolonio de Tyana, mucho más tardío, por Babilonia. Filóstrato, *V. Apol. Tyana*, I, 21 y 40; III, 48.

dad de Rhodas, en Caria (106). El arquitecto Hipodamos (107) acaso pudiera guardar relación.

Respecto a la actitud de los Diádocos, a que ya nos hemos referido varias veces, hemos supuesto, como actitud general, la de oposición, o a lo más, indiferencia. Sin embargo, el problema es más complejo. Indudablemente, pesa la imagen de la Roma imperial, o del período inmediato, en que el pitagorismo es perseguido. Respecto a los Diádocos, creemos percibir una evolución, iniciada con una amplia tolerancia, caso de Seleuco I y de Peithon, y con anterioridad de Filipo II, con un momento de verdadero favoritismo con Antíoco I Soter (108) y con Ptolomeo Lágida (109), y en el resto un vacío en el favor real, muy explicable por la diferente concepción política de la escuela, que siempre se mostró con tendencias localistas, como más tarde en el conocido caso de la Platonópolis plotiniana.

#### PENÍNSULA ITÁLICA Y SICILIA (SIGLOS IV-II)

Ya hemos señalado con anterioridad la ausencia de pentalfas en la Magna Grecia en el siglo VI. No aparecen en la Península hasta el siglo IV, y en éste, en cambio, se muestran abundantes, más aún que en los territorios griegos.

No es ésta la ocasión de replantear el problema entero de la difusión del pitagorismo de la Magna Grecia hacia el Norte, avanzando a lo largo de la Península; esta fuente lo que nos revela, como fuente complementaria a las escritas, es una amplia difusión, patente en el siglo IV. Todas las discusiones en torno al pitagorismo de Numa y de los orígenes etruscos y ro-

(106) *B. M. C., Caria and Island*, 246, n. 173.

(107) Strabon, 14, 654; Diels, 39, 5.

(108) La aparición a Antíoco I, al iniciarse la batalla de Sardes contra los gálatas (de un símbolo, pentalfa según Reuchlin, Caparelli, op. cit., II, 524), de Alejandro, que le aconseja adoptar por grito de guerra la palabra *ὑπαίετν* (Luciano, *Pro lapsu*, 9; *De las cort.*, 13; Plutarco, *De myth. orac.*); aunque luego lo que grabó sobre el trofeo fué la figura de un elefante (Luciano, *Zeuxis*, 8-11); explicaría la denominación de Soter, tan típica del soterismo pitagórico.

(109) Luciano, *Pro lapsu*, 10. Idem, Pirro, Rey de Epiro, ídem, 11.

manos corresponden, pues, a una o varias posibles etapas previas, para las cuales las fuentes deben ser otras.

El ejemplo más antiguo de pentalfas numismáticas que encontramos en la Península es en Lucania, la ciudad de Velia, entre los años 400-268 (110). Lucania, como región pitagórica, no ofrece problema. Según Porfirio (111), Pitágoras fué seguido por los lucanos, mesapios, peuquetos y romanos (112); famosos fueron los hermanos Occelo y Occilo lucanos (113); y de Filolao sabemos tuvo relación con esta región (114). Sin embargo, en Lucania no es Velia la ciudad madre de pitagóricos de que se nos conserve mención, sino Posidonia, de donde eran Athamas, Simos, Próxenos, Cránoos, Myes, Babylos y Fedon (115). Es totalmente congruente suponer una irradiación pitagórica por contacto hacia el Norte, siendo Lucania esta primera zona de contacto, y manifestándose en el siglo IV por una presencia política directiva en Velia. Caso de haber tenido lugar esta presencia política bajo ocupación púnica, no es de olvidar la difusión pitagórica entre los cartagineses (116).

Si nos atenemos a fechas, el caso siguiente que se nos ofrece es el de la ciudad de Populonia, en Etruria, entre 350-280 (117), llegando al extremo de ofrecer en el mismo cuño dos pentalfas (118). No vamos a entrar en toda la problemática del pita-

(110) Didracmas A. R. La presencia de cuños de anverso de tipo cartaginés (col. Guadan, inédito) hace pensar se trata de emisiones en tiempos de la posible ocupación de la ciudad por tropas púnicas. Véase *Numismatic Chronicle* (1912), 1, 13. En este caso, fecha cercana de estas emisiones sería la de 290 a 268. Estos cuños abundan en las grandes Colecciones y Museos.

(111) V. P., 22; Diels, 14, 12.

(112) Véase Italia asociada a la Magna Grecia, Polibio, II, 38, 10 ss; Diels, 14, 16.

(113) Fuentes sobre Occelo en Diels, 48. Mencionados ambos en el catálogo de Iamblico, V. P., 267; Diels, 58 A (dos veces).

(114) Plutarco, *De genio socr.*, 583 a; Diels, 44 A 4 a.

(115) Iamblico, V. P., 267; Diels, 58 A. Véase Thestor posidonio, Diels, 58 D 7.

(116) Diels, 58 A, entre otros lugares.

(117) Fitzwilliam Museum, 136, lám. 8, 14, Antes de la venta Strozzi, n. 583. Sambon, *Les monnaies antiques de l'Italie*, 71. Garrucci, LXXIII, 1, Véase otro tipo en Sambon, n. 89.

(118) Sambon, op. cit., 47-62 y 76-82.

gorismo etrusco (119); en forma similar a los lucanos y romanos, los tirrenos o etruscos son mencionados en los textos pitagóricos (120). Indudablemente, en la irradiación pitagórica hacia el Norte, en el caso de Velia, y mucho más de Etruria, jugaban un importante papel las vías comerciales de navegación.

Entre ambos extremos de la Península encontramos pentalfas en acuñaciones de la Campania; ciudad de Cales, años 334-269 (121), amonedación de tipo romano, pues Cales, principal ciudad de los Ausones, fué conquistada por Roma en el año 335 (122), y de Teanum Sidicinum, años 300-268 (123), sometida a Roma durante la segunda guerra samnita. Es de señalar la coincidencia de que en ambas ciudades se dé este simbolismo en el primer momento de su romanización. Sin embargo, mayor conexión encontramos en el Brutium, cuando Nuceria, en el 300 acuña con pentalfa (124). En esta región sucede algo semejante a lo señalado de Lucania. De otra ciudad, Regium, tenemos noticia de la existencia de pitagóricos (125), formando un poderoso grupo, dado el número de sus integrantes de que se guardó noticia.

Todavía en la Península encontramos otro caso, en el Samnium, más tardío, entre 268-150 (126), amonedación de total influencia romana (127).

---

(119) El problema de fechas parte de Plutarco, *Numa*, VIII. A tanto llegó la fama de una Etruria pitagórica que es la sola explicación de la atribución a Pitágoras mismo de un origen tirreno.

(120) Nausithoos tirreno, Diels, 58 D 7; ídem, 58 A.

(121) Fitzwilliam Museum, 185, lám. 10, 7.

(122) También el mismo símbolo en monedas de plata tipo Sambon, 887, 895.

(123) Fitzwilliam Museum, 389, lám. 16, 2. Sambon, 997. Col. Carrelli, LXVI, 13 y 14. Museos de Berlín y Londres. Museo de París, 962 y 963.

(124) Fitzwilliam Museum, 1842, lám. 58, 17.

(125) Aristides, Demóstenes, Aristócrates, Fytios, Elicaón, Mnesibulos, Hiparchides, Euthosion, Euthiclés, Opsimos, Calais, Sellununtios; Diels, 58 A. Aparte de otras numerosas menciones incidentales, por ejemplo, Diels, 14, 16.

(126) Fitzwilliam Museum, 158, lám. 9, 7. Sambon, p. 1115 y n. 192 y 193. Museos de Berlín y Londres.

(127) Quizá mereciera señalarse el C. Pontio Samnite, mencionado por Cicerón, *Cat. m.*, 12, 41.

Todo ello nos muestra una influencia pitagórica en determinadas ciudades itálicas, anterior a su sometimiento a Roma, y en algunos casos precisamente manifestada en el primer período de su romanización. Ello obliga a plantearse el tema del pitagorismo romano, del cual, en los tiempos anteriores al siglo I a., puede afirmarse fué floreciente. Toda la Península se nos presenta como un hervidero de figuras y simbolismos, aunque eso sí, posteriores al siglo V.

Señalemos finalmente un caso único de pentalfas en Sicilia con los mamertini entre 210-190 (128). La ciudad de Messana, al ser conquistada por los mercenarios oscos de Agathoclés, después de su muerte, pasó a llamarse Mamers, y sus habitantes, hijos de Mamers o mamertini. A través de Messana son pues sucesores de Zancle, ciudad que ofrece en los siglos VI y V acuñaciones con otros simbolismos geométricos extremadamente curiosos, coincidentes con la dominación del pitagorismo antiguo. Aquella tribu guerrera se estableció en Messana en 288, y como oscos, eran semi-etruscos, y fueron aliados de los romanos en todo momento. Los canales de convergencia del pitagorismo son, pues, en este caso, Zancle, Etruria y Roma (129), y no deja de ser significativo que la única localidad siciliana que acuña con simbolismos netamente pitagóricos sea precisamente la más próxima a la Península.

#### ROMA E IMPERIO ROMANO (SIGLOS I a.-III d.)

La Roma poderosa que en el tránsito de los siglos IV al II se nos ha mostrado favorecedora de que ciertas localidades itálicas absorbidas manifiesten, en un orden local, las internas tendencias de grupos pitagóricos, va a seguir en un principio la misma política tolerante, que luego sufre convulsiones violentas. Las guerras civiles muestran a los pitagóricos, a algunos de ellos al menos, tomando parte en la política. El resultado será las varias expulsiones de pitagóricos de la ciudad de Roma.

(128) Pentonkia de peso reducido. Head, *Historia Numorum*, 155-6.

(129) No creemos pueda establecerse relación con los pitagóricos *siracusanos* de Diels, 58 A.

Cicerón decía: "multa sunt in nostris institutis ducta ab illis" (130), refiriéndose a los pitagóricos; ya a través de Etruria, ya de Lucania, las doctrinas de la escuela habían hallado eco en Roma (131); según Plutarco, la gens Aemilia decía traer su origen de Mamercos, presunto hijo de Pitágoras (132); según Plinio el Viejo (133), entre 298 y 290, se erigió en Roma una estatua a Pitágoras por orden de la Pitia como "al más sabio de los griegos"; Catón el Censor, huésped en 209 en Tarento del pitagórico Nearco, según Plutarco, es clasificado por Cicerón, en *De Senec.*, como miembro de la escuela; según Carcopino (134), en los siglos I a.-I d. en Roma todos pitagorizan. Pero las nuevas formas políticas que se gestan en el siglo I a. no favorecen al pitagorismo; Nigidio Fígulo, partidario de Pompeyo, es desterrado de Roma por César en el año 45 a. (135); Anaxilaos de Larissa lo es en el año 26 a. (136); Apolonio de Tyana, dedicado en Roma a la reforma de los templos, de acuerdo con el Pontífice Máximo Telesino, Cónsul en el año 66 d. (137), es expulsado con éste por el decreto de expulsión dictado por Nerón en Octubre del mismo año (138); Claudio había desterrado a "magos y matemáticos", entre ellos a Statilius Taurus. En un período de un siglo, son cuatro las expulsiones colectivas que sufre el pitagorismo, lo cual explica su no repercusión en las formas políticas imperiales y la efímera vida de la basílica de Puerta Mayor (139). Ello no impedirá a los Emperadores emplear en las órdenes dirigidas a las ciudades el saludo, ya generalizado, de origen pitagórico (140).

---

(130) *Tuscul.*, IV, I, 2-4. Idem, *De Republ.*

(131) Recuérdese que a Pitágoras siguen lucanos... y romanos. Diels, 14, 12.

(132) *Numa*, VIII.

(133) *Hist. Nat.*, XXXIV, XII.

(134) Carcopino, *La Basilique Pythagoricienne de la Porte Majeure* (París, 1946), 161-206.

(135) S. Jeron., *Chron.*, 183, 4.

(136) Idem, 188, 1.

(137) Filóstrato, *V. Apol. Tyan.*, IV, 40.

(138) Idem, VII, 11.

(139) Carcopino, op. cit., 75.

(140) Luciano, *Pro Lapsu*, 13.

En este ambiente, ciñéndonos a nuestro tema, encontramos en esta época un solo caso de pentalfas en la Península Itálica. En cambio, hallamos una irradiación hacia las provincias occidentales y núcleos que se conservan en la parte oriental. Este caso único itálico es el de los denarios romanos republicanos de la familia Papia (L/Papi) (141), de 78 - 75 (142). Sydenham (143) sostiene que son emisiones de "serrati", cuyos tipos aluden al culto de Juno Caprotina en Lanuvium, ciudad con la que esta familia parece haber tenido estrecho contacto; su principal interés —prosigue— es el uso peculiar de los símbolos, pues debieron servir como medio de propaganda; en la mayor parte de los casos en relación con los "collegia opificum". En todo caso, sea la pentalfa contraseña de la familia Papia, o del gremio de Lanuvium, es de observar que es anterior a la primera expulsión de pitagóricos (144). Después, ya, en la Península, no se repite.

En cambio, en las provincias occidentales, Galia, Britania, Hispania, es el momento de su aparición.

En Galia son por lo menos cuatro los casos de amoneda-ción local que ostentan la pentalfa. En Massalia, copia bárbara, del siglo I a. (145); en Remes (146); entre los carnutes, región noroeste entre el Sena y el Loira (147), y entre los Santones, en la Galia occidental, de siglo I a. a I d. (148). Estos cuatro casos ponen de relieve una difusión intensa del pitagorismo en la Galia; lo más sencillo es pensar en las legiones romanas como vía de transmisión, pues los pensadores pitago-

---

(141) Babelon, *I. Papia*, Grueber, 3.054. A. Alföldi, Schweizer Münzblätter (XII-1954), 27-28.

(142) Según Sydenham, *The Roman Republican Coinage* (1952), p. 127, de años 78 al 55.

(143) Idem.

(144) Quizá merezca citarse como término de referencia la escuela de los Sextios. Caparelli, op. cit., I, 385-8.

(145) Hunterian Col., t. III, lám. CII, núms. 13 y 10, y p. 732.

(146) Blanchet, *Num. Franc.*, I, 66-67, fig. 113, var. De la Tour, lám. XXIX, n. 7.191.

(147) Univ. Glasgow, Catal. Hunterian Col., III, 692, n. 4; lám. C, n. 25.

(148) Univ. Glasgow, Hunterian Col., III, 689, n. 17; lám. C, n. 20.

rizantes no abundan en esa región, como no se recuerden algunos viajes de paso, como el de Posidonio de Apamea, maestro de Cicerón, amigo de Pompeyo, por las Galias e Hispania. Sin embargo, puede suponerse una irradiación lógica a través de Etruria, por razones geográficas; la cual podría ser confirmada por el parecido, señalado por Sambon (149), entre las piezas de Populonia, ya citadas, y piezas massaliotas,

Britania nos ofrece la peculiaridad de que las monedas, anepígrafas, con pentalfa (150) son datables entre 180 a. y siglo I d.; es decir, aparecen con anterioridad que en la Galia, aunque indudablemente Galia fué paso de las influencias, también de suponer a través de las legiones.

Mucha mayor importancia ofrece el caso de Hispania. En toda la Península Ibérica aparece un sólo caso de amonedación local con pentalfa, aunque sea sólo un resello; es Gades, en amonedación con leyenda fenicia (151). Y su importancia viene dada por la figura de Moderato. Es bien sabido (152) que domina la atribución a Gades como patria de Moderato; sin embargo, siempre resultaba la figura de Moderato como algo desplazada. El poder señalar en el siglo I a. la existencia de un grupo pitagórico influyente en la ciudad, facilita grandemente la posibilidad de que naciese en Gades el que es sin duda el filósofo neopitagórico más importante. Ello concuerda, por lo demás, con el viaje de Posidonio de Apamea por Hispania, así como el de Apolonia de Tyana, precisamente a la Bética (153), viaje considerado fabuloso por M. Menéndez Pelayo (154), por el motivo de que hablase de los habitantes de la Bética romanizada como extraordinariamente incultos, argumento cuya incon-

(149) Op. cit., 71.

(150) Univ. Glasgow, Hunterian Col., III, 716, n. 25. Evans, *Coins of the ancient Britons*, lám. E, n. 14.

(151) Delgado, *Nuevo Método* (Sevilla, 1876), II, 62, lám. XXVIII, n. 62. Se trata de un resello en forma de pentalfa.

(152) Bonilla, *Moderato de Gades*, Archivo de Historia de la Filosofía (Madrid, 1905), 30-36. Montero Díaz, *Moderato de Gades*, Rev. Nac. Educación, 37 (Madrid, 1944), 34-47.

(153) Filostrato, *V. Apol. Tyan.*, V, I-IX.

(154) *Historia de los Heterodoxos Españoles* (Madrid, C. S. I. C.), VIII, 251-2.

sistencia puso de relieve Mead (155). En cambio, es difícil establecer conexión alguna con la estancia de Nearco Tarentino (156) y el grupo de pitagóricos reunidos ocasionalmente con motivo del asedio de Numancia, así como su relación con Mauritania. La posición de Gades (157) impide señalar una vía concreta de irradiación (158).

Volviendo hacia Oriente, ya siempre bajo el Imperio Romano, hemos encontrado tres casos, no de amonedaciones. Rziha (159) señaló un signo pentagramático en el Palacio de Diocleciano en Spalato, aunque no es de nuestro interés por tratarse de un pseudo-pentágrama (160).

Más interesante es un disco de alabastro, probable molde para pasteles rituales (161), alejandrino, con pentalfa y la leyenda ΥΓΕΙΑ. Corresponde al renacer neopitagórico alejandrino, aunque su significado es escaso en cuanto a la importancia del núcleo, por no implicar, a diferencia de la amonedación, influencia política. Su interés, en cambio, es mayor en el aspecto cultural del pitagorismo.

Problemas mucho más complicados plantea la pentalfa que aparece en la Sinagoga galilea de Cafarnaum, de comienzos del siglo III d., en lugar del exágrama habitual hebreo. Quer- rer conexionalo con los esenios escapa al estado de las fuentes. En todo caso, precisamente su carácter excepcional, pues los pueblos semitas prodigan el exágrama, hace presente un eco pitagorizante tardío en Galilea.

---

(155) *Apolonio de Tyana* (Barcelona, s. f.), 13.

(156) Caparelli, op. cit., I, 377-8.

(157) Véase Gage, *Gades, l'Inde et les navigations atlantiques dans l'Antiquité*, Rev. Hist., CCV (Paris, 1951), 189-216.

(158) Que en el *Novellino* de un renacentista se convierta a Pitágoras en astrónomo y filósofo español, no creemos guarde relación alguna con el pitagorismo clásico; probablemente, es una alusión a la fama de Toledo y Salamanca en magia en el Renacimiento. Menéndez Pelayo, *Ens. Dis. Crítica Hist. Lit.* (Madrid, C. S. I. C), V, 286.

(159) *Studien über Steinmetz-Zeichen* (Wien, 1883).

(160) Supresión de un vértice al exagrama, con lo cual se simplifica su dibujo. Dibujos de este estilo abundan en el Bajo Imperio.

(161) Museo de Basilea.

### CONCLUSIÓN

El presente trabajo está fundado en la sacralidad de las que W. Otto llamaba "formas perfectas", categoría de lo divino habitual entre los griegos y que en el caso del pitagorismo llevó a la teurgia de los números. La pentalfa es simplemente una forma perfecta, en la que se sintetizaron las peculiaridades del microcosmos, en correlación con el Universo. Y lo que en un principio fué un quedarse deslumbrado ante la perfección del objeto perfecto, luego fué ya símbolo de filiación. El valor del símbolo está en su hermetismo, que no pierde aunque sea expuesto, incluso de una manera tan pública como la señalada.

La congruencia entre las áreas de difusión del pitagorismo que nos dan las fuentes escritas y las que en esta nota hemos señalado, a nuestro parecer viene a confirmar el valor universal del método comparado en la Historia. El pitagorismo se nos presenta, eso sí, con una eflorescencia política en la vida de los Estados de los siglos V y IV, que el simple conocimiento de los doctrinarios no da a conocer. Por otra parte, es de observar cómo esta difusión se da precisamente en la Grecia continental y en la Península Itálica, es decir, en las regiones más atrasadas comparativamente con la Grecia peninsular, en la que no logra esta forma de presencia. La identificación hecha por algunos historiadores entre lo pitagórico y lo dórico, una vez más, se muestra carente de fundamento, aunque sí es mayor su desarrollo entre lo dórico que entre lo jónico; pero su tendencia universalista es clara. En el neopitagorismo, el contraste entre el pitagorismo y la política imperial y su consiguiente reducción a las esferas locales provincianas se ve confirmado una vez más.

Así el pitagorismo se nos presenta no como una simple teoretización de un esquema filosófico, sino como una concepción integral del cosmos y del hombre, manifestada en esferas tan aparentemente diversas como la Geometría y la Religión, la Toréutica y la Filosofía.